

# EL TRABAJO COMUNITARIO COMO POTENCIADOR DE LOS PROCESOS SOCIALES, A PARTIR DEL ACERVO CULTURAL DE LA COMUNIDAD Y LOS CULTOS AFROCUBANOS

MSC. Yara Antonia Alfonso Cobas<sup>1</sup>, Lic. Andres M. Rodríguez Reyes<sup>2</sup>

*1y 2 Universidad de Matanzas, Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. [yara.alfonso@umcc.cu](mailto:yara.alfonso@umcc.cu), [andres.rodriguez@umcc.cu](mailto:andres.rodriguez@umcc.cu)*

## Resumen

La participación y cooperación de los miembros de una comunidad posibilita la elección consciente de proyectos de transformación dirigidos a la solución de las contradicciones. En ella se desarrolla la vida del hombre con su cultura, costumbres, religión, en fin el reflejo de toda la idiosincrasia y acervo cultural transmitido de generación en generación. El presente trabajo trata sobre el lugar que ocupa la comunidad y el “Trabajo Comunitario como elemento potenciador de los procesos sociales, a partir de los elementos culturales de la comunidad y la Regla de Ocha, religión popular cubana de origen africano” Se hace referencia a ello, debido a que en esta comunidad, situada en el Barrio Condado Sur, circunscripción 34, de la Ciudad de Santa Clara, entre la mayoría de sus miembros en su cultura y comportamientos, creencias están presentes elementos de esta religiosidad. Los mismos resultan practicantes o iniciados en este sistema religioso popular.

**Palabras claves:** *Comunidad; Trabajo Social Comunitario; Religión; Iniciados; Practicantes; Religión popular cubana de origen africano.*

## Introducción

El trabajo comunitario como potenciador de los procesos sociales, a partir del acervo cultural de la comunidad y las religiones populares cubanas de origen africano

La comunidad entendida a partir de un grupo social que comparte espacios donde la participación y cooperación de sus miembros posibilita la elección consciente de proyectos de transformación dirigidos a la solución gradual y progresiva de las contradicciones, potencialidades de su desarrollo”. El trabajo social comunitario en Cuba retomarlo, encausarlo y perfeccionarlo constituye un reto para los profesionales que se encargan de dicha labor. Es por ella (la comunidad) que transita la ideología y por consiguiente, es lugar de reproducción tanto de valores como de modos de vida, proyectos etc. coincidentes o no con el ideal, es el lugar donde se puede distorsionar, empobrecer o enriquecer el proyecto común. La comunidad como espacio concreto de la vida cotidiana del ciudadano es un elemento decisivo en la consecución de la viabilidad del proyecto social cubano.

No significa considerar a las personas objetos, sino al contrario, es ofertar recursos que disparen en su reflexión crítica sobre la realidad y potencien su autonomía y protagonismo en la toma de decisiones para encontrar soluciones a sus necesidades.

En este espacio de convergencia es donde el trabajador social buscara transformaciones, cambios en diferentes niveles y de diversa envergadura. Es importante considerar también que cada individuo, grupo o comunidad y sociedad son diferentes, portadores de una historia, una cultura, valores, creencias, formas de comportamientos y de relacionarse particulares, que debemos respetar; considerando este un aspecto más para el logro de una motivación real de los sujetos, o sea, originar impulsos conscientes que movilicen su comportamiento hacia la búsqueda de niveles superiores de existencia.

En esta comunidad se suscitan los procesos socio-culturales de los individuos que comparten este espacio, es allí el lugar idóneo donde se desarrolla la vida del hombre con su cultura, costumbres, religión, en fin el reflejo de toda la idiosincrasia y acervo cultural transmitido de generación en generación, que se refleja en las conductas, comportamientos e identidad de los miembros de esa comunidad. Específicamente en este trabajo nos referimos al lugar que ocupa la comunidad y el “Trabajo Comunitario como elemento potenciador de los procesos sociales, a partir de los elementos culturales de la comunidad y las religiones populares cubanas de origen africano”. Estas religiones populares forman parte del legado africano a la cultura cubana. Las mismas están presentes en la comunidad de referencia, situada en el Barrio Condado Sur, en la circunscripción 34, en la Ciudad de Santa Clara. La misma se caracteriza por el hecho de que en la religiosidad y comportamiento social de la mayoría de sus miembros, como un rasgo sociocultural, a diverso nivel de incidencia están presentes elementos de los sistemas populares de creencias de origen africano.

Se debe tener en cuenta dicha característica de la religiosidad de esta comunidad, pues resulta un aspecto importante de su identidad comunitaria. Este es un factor importante que puede aglutinar

y trabajar con el individuo para potenciar factores, que sirvan de potencialidades para el desarrollo a nivel comunitario. Este trabajo, que es dirigido por los factores de esa comunidad: los CDR, FMC, delegado de la circunscripción, trabajadores sociales y otros, tiene como encargo social facilitarle a la comunidad el diagnóstico de sus malestares. Esto permite, desde el auto desarrollo, enseñar, dotar a la comunidad de los instrumentos necesarios para resolver sus problemas y trazar sus proyectos de vida cotidiana a partir de sus necesidades sentidas y crecerse.

Como anteriormente se señaló, se trata de una comunidad, en la que las religiones populares cubanas de origen africano se manifiestan como un ente movilizador y aglutinador de los individuos que comparten malestares y saberes. El trabajo comunitario tiene que considerar este elemento para potencializar su trabajo y sus objetivos, todo ello en aras de lograr la verdadera participación de los miembros de la comunidad.

### **Desarrollo.**

Es ampliamente conocido que el campo de las ciencias sociales es muy amplio, diverso y complejo. De un modo u otro, todas se refieren a la conciencia social, a sus formas de manifestación y reflejo de la realidad, a las diferentes relaciones que los hombres establecen entre sí y con su medio natural y social. De ellas, algunas más que otras abordan el mundo interior, subjetivo, psicológico, de las personas o los grupos.

Las investigaciones están llamadas a revelar regularidades, nexos causales, tendencias, estructuras, funciones, relaciones, cambio y otros aspectos más en los procesos y fenómenos tanto a nivel de toda la sociedad, comunitario, de grupo e individuos. El análisis, en este caso, tiene lugar en torno a la religión en cuanto a fenómeno social y forma de la conciencia social, incidente en diferente grado y modo en la cultura, en la vida social y en la cotidianidad de las personas. El pensamiento humano en distintas épocas ha prestado un particular interés a la religión bajo diversos enfoques: filosóficos, históricos, éticos, estéticos, politológicos, sociológicos, psicológicos o antropológicos.

Las agudas contradicciones sociales que caracterizan la actual coyuntura internacional y la interna de muchos países, ha determinado que exista un tratamiento reiterado de la religión, las instituciones religiosas y la actitud de los creyentes desde un ángulo político y con frecuencia se habla de la relación entre la fe religiosa y la conciencia política.

Los objetivos más generales e importantes de las investigaciones científicas sobre la religión, sus formas concretas de manifestarse y los creyentes, deben orientarse en un doble sentido: teórico cognitivo, para enriquecer el saber social sobre el hombre, sus creencias, sentimientos y actividades; y con una finalidad práctica de convivencia constructiva de persona con diferentes concepciones del mundo exenta de prejuicios e intolerancia

El trabajo investigativo hacia la religión debe orientarse por un enfoque sistémico y dialéctico, teniendo en cuenta que la religión es un sistema en constante relación con otros en el curso de lo cual se producen variaciones. Los cambios de contenido y forma que se verifican en las formas

concretas con que se manifiesta la religión son, a su vez, aspecto de relevancia para las investigaciones, por cuanto ellos permiten explicar su movimiento y la influencia recíproca respecto a la sociedad.

El fenómeno religioso es interactuante con el conjunto de factores sociales, que a su vez son históricos y concretos. En esta interconexión general, la religión se genera, modifica y se explica. Esta relación de lo religioso con la vida social es actualmente aceptada, incluso, por investigadores y pensadores creyentes; aún cuando estos conciben el objeto de la religión con existencia real anterior e independiente de la sociedad.

El fenómeno religioso es un hecho histórico- sociológico verificable en las ideas, sentimientos, emociones, estados de ánimo, actividades, organizaciones, grupos, relaciones, conductas de tipo religioso, que son portadas por determinadas personas que viven en determinado contexto social en una comunidad específica y concreta. Esto implica, en principio, que las investigaciones socio-religiosas sólo resultan científicas si parten de las manifestaciones sociales concretas. De esta forma se evita el error de absolutizar definiciones abstractas a priori para desde ellas deducir o inferir características concretas del comportamiento de lo religioso.

Definir un fenómeno comporta establecer su esencia, su estructura y sus funciones. Su esencia radica en los rasgos que lo identifican a sí mismo en cualquiera de las formas en que se manifiesta y lo diferencian de otros fenómenos semejantes. El análisis marxista define la religión como un reflejo, social y psicológicamente determinado, mediante el cual se genera la idea de lo sobrenatural, o sea, la creencia en objetos y entes que existen independientemente de objetos, procesos y fenómenos naturales y sociales. La esencia de la religión reside, por tanto, la creencia en lo sobrenatural, lo cual es aceptado por autores de diversas tendencias, incluso estudiosos creyentes. Dicha creencia implica la aceptación de la posibilidad de comunicación del hombre con lo sobrenatural y de la capacidad de este último de incidir en la vida del hombre. Ello se expresa de formas diferentes en la conciencia del hombre y en sus exteriorizaciones, e incide también en diversos grados y modos en la conducta del creyente y los grupos de creyentes.

El reflejo religioso se genera y desarrolla bajo determinadas condiciones sociales, en lo que intervienen propiedades de la conciencia humana de separar el reflejo de la realidad que la origina, de absolutizar, de hacer abstracciones, además de ciertos temores y sentimientos ante lo desconocido, la adversidad, la muerte o la enfermedad, así como factores históricos, las tradiciones, los intercambios culturales y otros. De este modo, son comúnmente definidas las raíces sociales y clasistas, psicológicas e históricas de la religión. A las investigaciones sociales sobre la religión corresponde encontrar de un modo preciso, específico y concreto estas raíces en cada situación que se estudie para comprender el fenómeno desechando el análisis unilateral desde una de estas raíces, sino considerándola en su conjunto e interrelación entre sí y con las condiciones sociales.

En cuanto a la religión es comúnmente aceptado que los elementos principales que conforman su estructura son:

- a. La conciencia religiosa.
- b. Las actividades religiosas.
- c. Las organizaciones religiosas.

La conciencia religiosa consiste en el conjunto de ideas, representaciones, símbolos, sentimientos, emociones y estados de ánimos de contenido religioso, es decir, que comporta la creencia en lo sobrenatural. Ella adquiere diferentes niveles de desarrollo, desde el más alto, sistemático, complejo elaborado a nivel ideológico: la conciencia religiosa sistematizada; hasta el de menor elaboración teórica, mayor espontaneidad, con predominio de las emociones, en los marcos de la psicología social: la conciencia religiosa cotidiana o común. Estos aspectos deben ser considerados al abordar el estudio de cualquier manifestación concreta de la religión, partiendo del supuesto que en cada sociedad de religión existe bajo diferentes formas con diversos niveles de desarrollo de la conciencia religiosa y distintos modos de interpretar la realidad social. La conciencia religiosa se distingue entre una u otra expresión religiosa y es asimilada con diversas intensidad por los individuos creyentes.

---

Las actividades religiosas son el conjunto de acciones individuales o colectivas en las que de un modo u otro el creyente cree relacionarse con lo sobrenatural. La sistematicidad y rigor con que se realizan, especialmente dentro del culto, constituyen entre otros aspectos, indicadores para medir la incidencia religiosa en las personas o grupos religiosos.

Las organizaciones religiosas son las agrupaciones que con diversos grados de estructuración se conforman con fines religiosos, siguiendo determinadas concepciones religiosas y formas de cultos.

Esta diversidad en las formas de agruparse y también de funcionar en las organizaciones religiosas, es otro aspecto a considerar al estudiar las características del fenómeno religioso. Pero también ha de observar si se producen manifestaciones religiosas en grupos aún más pequeños, como grupos familiares, o incluso en individuos aislados que sostienen creencias y realizan algunas prácticas religiosas sin formar parte de cualquier organización, cumpliendo, pudiendo asumir elementos de una u otra expresión religiosa organizada. El análisis de la religión permite determinar que tanto ellas, en general como las organizaciones religiosas ejercen funciones sociales, grupales y en los individuos. Las investigaciones deben precisar esas funciones y definir en cada caso y momento su alcance y particularidades.

En todo sistema religioso, el creyente individual constituye un aspecto básico en tanto portador de las creencias, sujeto de las actividades y componentes de las organizaciones religiosas. En la religiosidad donde no se producen agrupamientos estables y cohesionados, el individuo portador,

o un pequeño grupo familiar, es obviamente el elemento que sostiene esta forma de manifestarse la religión. En todo caso el estudio de los sujetos individuales permite explicar de formas más profundas el fenómeno religioso, para su caracterización y para descubrir factores de orden causal.

Una parte considerable de la comprensión de la religión depende del examen de los factores subjetivos, psicológicos, que intervienen en la existencia y modificaciones de la conciencia religiosa y en sus exteriorizaciones. Es por ello que la investigación socio-religiosa, en especial la que se proyecta a su estudio en profundidad, debe necesariamente considerar aspectos cognitivos y volitivos, precisar el contenido específicamente religioso de actitudes, valores, orientaciones de valor, relacionar las creencias y conductas religiosas con rasgos de la personalidad y determinar en qué medida intervienen en la generación y reproducción religiosa las aspiraciones, necesidades, frustraciones, temores y otros aspectos de orden psicológico.

La religión por tanto alcanza una mayor capacidad de reflejar el fenómeno en plenitud, cuando se orientan en el doble sentido de estudios de expresiones religiosas y organizaciones religiosas y también estudios de los creyentes individuales, considerando en ambos casos las interrelaciones con el medio social.

El cuadro religioso en la sociedad cubana se manifiesta de la siguiente manera:

La práctica social y los resultados obtenidos por la investigación, permiten afirmar que el fenómeno religioso en la sociedad cubana contemporánea se manifiesta con cierto grado de complejidad en un conjunto y variado de expresiones religiosas y en creencia y prácticas de creyentes individuales relativamente independientes de esas formas organizadas.

En las raíces de este cuadro religiosos se encuentran creencias y prácticas asociadas a los dos principales troncos etno-culturales que contribuyeron a conformar la nacionalidad cubana; de una parte el conjunto de pueblos de procedencia española que impusieron su cultura y su religión católica y de otra, una extensa variedad de pueblos africanos traídos en condiciones de esclavitud y que eran portadores de cultos tribales que derivaron en diferentes expresiones religiosas genéricamente denominadas cultos sincréticos.

La presencia africana en algunas de las expresiones religiosas que se practican en la sociedad cubana contemporánea, es sobradamente reconocida a partir de la introducción forzosa de esclavos procedentes de diferentes regiones africanas donde se encontraban las principales factorías abastecedoras de esclavos al nuevo mundo.

Según datos de investigaciones realizadas hasta ahora, los grupos étnicos de origen yoruba, congó, ganga, arará, mandinga, fueron los más representativos en la población esclava. Esta ascendencia yoruba se aprecia en la Regla de Ocha (Santería) la expresión religiosa más extendida en Cuba; le sigue en orden de importancia, con una ascendencia de la cultura bantú, Regla Conga (Mayombe o Palo Monte) y las sociedades abakúá, de ascendencia carabalí; además de otras expresiones religiosas, tales como la Regla Arará, Ganga Longobá Iyesá y el vudú.

Todas ellas han sido genéricamente conocidas con el nombre de cultos sincréticos. Estas expresiones religiosas populares de origen africano constituyen un conjunto no homogéneo de creencias, ideas, representaciones y prácticas religiosas que bajo determinadas condiciones sociales se extendieron en nuestro país y supervienen cierto modo modificado en el contexto socio- cultural de las comunidades. Lo expuesto anteriormente se observan en las distintas manifestaciones y ceremonias que se practican en estas comunidades.

### Significación Social.

La importancia de las religiones populares de origen africano en Cuba, estriba principalmente en la incidencia de símbolos, ideas, mitos y prácticas propias de las mismas que se advierte en las características que tipifican la religiosidad de los creyentes cubanos. De las de origen africano se ha fijado, entre otras, un carácter empírico y utilitario; así como concepciones mágicas, la utilización de objetos y sustancias en el ritual, la manipulación de lo sobrenatural y formas de comunicación dialogadas, la vinculación de lo religioso con lo festivo. En esto radica su influencia en el cuadro religioso de la sociedad cubana contemporánea y no por la cantidad de sus grupos y practicantes regulares.

En la transmisión oral de estas creencias ocupan un lugar importante la comunidad, el medio familiar, el círculo de allegados y el barrio los cuales como microorganismos sociales contribuyen a la propagación de estas ideas religiosas. Sus ceremonias cargadas de mitos y elementos mágico-religiosos se organizan principalmente alrededor de iniciaciones, ritos funerarios, actos propiciatorios y de adivinación, jerarquizaciones. En algunas, las curaciones desempeñan un papel importante.

Sus ideas y sentimientos al quedarse en un nivel empírico, se expresan de forma espontánea dentro de lo sensible con una fuerte carga emocional. Sus normas de conducta no se expresan en extensas prohibiciones, la moral prácticamente se reduce a reglas de convivencias no complejas.

En las etapas pre revolucionarias existían prejuicios y discriminaciones sobre estas religiones populares cubanas, y sobre sus practicantes e iniciados, los cuales en su mayoría eran negros y mestizos, pertenecientes a las capas más humildes. Dichas religiones eran consideradas prácticas de brujerías, primitivismos, ejercicios imperfectos de fe religiosa. Incluso, en la legislación de esa época, se consideraba como un agravante de cualquier delito el ser practicante o iniciado en estas expresiones religiosas. Las transformaciones sociales revolucionarias han creado las condiciones para la erradicación definitiva de tales prejuicios y prácticas discriminatorias.

Estas expresiones religiosas populares carecen de un desarrollo institucional y doctrinal, si se comparan con el catolicismo y sus características centralizadas. Por esta razón, no existe una proyección teórica social que obstaculice la incorporación del creyente a la edificación de la nueva sociedad.

La Revolución ha tenido una gran significación para los practicantes de estas expresiones religiosas. Ella no solo se materializó en la liberación social, sino también en cierta

revalorización de su culto, debido a la práctica oficial de no privilegiar religión alguna y, de manera consecuente, en no discriminar a ninguna. También se ha debido a los profundos aportes, a la cultura cubana, de las religiones populares cubanas de origen africano de elementos músico-danzarios, lingüísticos, culinarios, plástico visuales, entre otros. Estos, a diferentes niveles, han sido objeto de las acciones de rescate y revitalización de las mejores tradiciones populares que resulta uno de los principios de la política cultural del Estado Cubano; así como elementos creativos y de inspiración en las artes, la literatura y la música.

En el contexto comunitario, la búsqueda de solución a los problemas con la participación social de la comunidad no es nueva ni importada, es más bien algo que se fue perdiendo y se necesita recuperar. Se ha llegado a la comprensión de que nuestro proyecto social (como ideal), se decide ahí, donde el ciudadano realiza su vida cotidiana, su identidad, su cultura, en medio de la difícil coyuntura económica social. De ahí que los facilitadores de ese trabajo en la base sean los diferentes factores existentes en la comunidad, con el protagonismo del trabajador social para que los primeros no se conviertan en obstáculos. Sucede que en ocasiones, el desarrollo de un proyecto pasa por la incompreensión de las autoridades y de los dirigentes del barrio; del escepticismo; la falta de motivación. También se nota la intolerancia o la ineficiencia de algunos, el paternalismo, la fuerza de algunos por subordinar los intereses colectivos a sus intereses individuales, etc., todo ello afecta sustancialmente la participación comunitaria.

Como se observa la gestación de una comunidad constituye un proceso de integración comunitaria, cuyos ejes fundamentales son la participación y la cooperación, tal integración tiene por base la comunicación abierta, autentica y sin límites y su concreción se refleja como entidad mediadora, en el proyecto que elabora la propia comunidad, cuyo núcleo central tiene como elementos fundamentales la tarea, realización y control de decisiones.

En esta comunidad perteneciente esta circunscripción 34 del Barrio Condado Sur de Santa Clara, donde los elementos de religiosidad y los practicantes, iniciados y creyentes de las religiones populares cubanas de origen africano desempeñan un papel fundamental de identidad cultural en esa comunidad, en las transformaciones que se han llevado a cabo por el mejoramiento de las condiciones constructivas y de vida de esa comunidad. Entre ellos se manifiestan, como elementos aglutinadores y de cohesión popular, los líderes naturales del barrio que son iniciados portadores de esas creencias religiosas. Ellos gozan del respeto y prestigio en la comunidad, en la cual participan de conjunto con los demás factores en los proyectos sociales y en el rescate de la cultura popular del barrio. Ellos han ido participando en diversas actividades comunitarias a partir de la confianza que les tienen los vecinos, desempeñan un papel decisivo en el rescate y mantenimiento de las normas y conductas sociales y en la inserción de los miembros que se encuentran en posiciones de desventaja social en la comunidad.

En las actividades del complejo cultural del barrio, llamado “multipropósito cultural”, que tienen dentro de su objeto social el fomentar la cultura a partir de la lectura, se cuenta con una biblioteca, con computadoras, y un lugar para la práctica de deportes y juegos sanos de esparcimiento, donde participan los pobladores de todas las edades. Las actividades que allí se desarrollan van dirigidas a mantener vivo el acervo cultural del barrio, su identidad, sus raíces,



sus creencias, elementos que los identifican y diferencian del resto de otras comunidades de las ciudades. Es necesario destacar, que si las tradiciones relacionadas con las religiones populares cubanas de origen africano son obviadas por los gestores comunitarios, esto llevaría al fracaso de dichos proyectos. Esto se debe a la alta significación de los portadores de estas religiones populares de origen africano en el barrio. Es imprescindible tenerlas en cuenta para desarrollar con éxito el trabajo comunitario en todas sus aristas.

Se ha demostrado el papel importante que dichas tradiciones desempeñan en las transformaciones sociales y socioculturales en las cuales, con otros factores de la comunidad, participan los practicantes e iniciados religiosos. Se debe subrayar que los elementos de la religiosidad que asumen, se manifiestan en los más diversos modos de actuación de la vida cotidiana de la comunidad barrial donde conviven, donde se observa su participación, como plenos líderes naturales y aglutinadores.

### **Conclusiones**

Se puede afirmar que el éxito del trabajo comunitario depende del nivel de participación de todos los miembros de la comunidad, de la cohesión y respeto hacia sus elementos identitarios. Esta afirmación se manifiesta en el caso de la circunscripción 34 del Barrio Condado Sur, en la Ciudad de Santa Clara. En la misma ha demostrado que la participación, como líderes naturales, en el desarrollo comunitario de los practicantes e iniciados en la Regla de Ocha, religión popular cubana de origen africano ha resultado un elemento esencial para aglutinar a la comunidad en el logro de sus objetivos. Ello ha sido consecuencia de la alta significación social y sociocultural de la práctica de dicha expresión religiosa en la cotidianeidad de los miembros de la comunidad. Por último, se puede enfatizar que el trabajo comunitario no fructifica si no se consideran los elementos que identifican a la comunidad, su historia, tradiciones culturales, valores, creencias, en fin todos aquellos elementos que conforman su propia identidad.

---

### **Bibliografía**

ARGÜELLES MEDEROS, ANÍBAL. *Identidad cultural y expresiones religiosas de origen africano*. En: En: Sociedad y Religión. Selección de Lecturas. T.1. La Habana: Editorial Félix Varela, 2003, pp. 207 – 230.

ALONSO FREYRE, JOAQUÍN Y RIERA VÁZQUEZ CELIA MARTA. *Autodesarrollo Comunitario ED. Feijoo*. Villa Clara: Universidad Central “Marta Abreu”, 1999.

ANDER-EGG, EZEQUIEL. *Selección de Lecturas sobre Trabajo Social Comunitario*, 2000.

----- . *Concepto de comunidad, “Desarrollo de la comunidad”*. En: Selección de lecturas sobre trabajo social comunitario. Curso de Formación de Trabajadores Sociales. Centro Grafico de Villa Clara, 2003, p. 10-14.



BARCIA ZEQUEIRA, MARÍA DEL C., ANDRÉS RODRÍGUEZ REYES Y MILAGROS NIEBLA DELGADO. *Del cabildo de “nación” a la casa de santo*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 2012, 347 p.

CUCO, MIRTA. *Metodología de Intervención Comunitaria*. Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo, 1998.

COLECTIVO DE AUTORES. *Autodesarrollo comunitario*. Villa Clara: Universidad Central “Marta Abreu”. Centro de Estudios Comunitarios, 2003.

COLECTIVO DE AUTORES. *Trabajo social con familias y otras redes sociales*. Valencia: Universidad de Valencia. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales, 1997.

COLECTIVO DE AUTORES. *La Religión en la Cultura*. La Habana: Editorial Academia, 1990.

RAMÍREZ CALZADILLA, JORGE. *Religión y relaciones sociales en Cuba*. La Habana: Editorial Academia, 2000, 188 p.

RIERA VÁZQUEZ, CELIA MARTHA. *Epistemología de Comunidades*. En: Auto desarrollo Comunitario Teoría y método. Villa Clara: Universidad Central “Marta Abreu”, 1999.

SABATER PALENZUELA, VIVIAN (Compiladora). *Sociedad y Religión. Selección de Lecturas*. Tomos I y II. La Habana: Editorial Félix Varela, 2003.